

Las letanías del Carnaval de Barranquilla: Signo y símbolo de nuestras representaciones sociales

Jairo Eduardo Soto Molina

English and Research Teacher at Universidad del Atlántico
Jairosoto1@mail.uniatlantico.edu.co¹
<https://orcid.org/0000-0003-3378-0202>

Pilar Méndez-Rivera

English and Research Teacher at
Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá
pmendez@udistrital.edu.co²
<https://orcid.org/0000-0001-9284-4611>

How to cite this paper:

Soto-Molina, Jairo Eduardo; Pilar Méndez-Rivera (2020).
Percepción de la calidad del servicio: una mirada desde la perspectiva del sector de la salud. Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe. Vol. 18-01.

Doi: 10.15665/encuent.v18i01.2049

Enviado: 15 de octubre de 2019 / Aprobado: 16 de noviembre de 2019

RESUMEN

En este artículo se hace un estudio de las letanías del Carnaval de Barranquilla, como formas de representar la realidad social del medio local, regional, nacional e internacional, destacando su poder popular y protagonismo durante los cuatro días de festividades, mientras se van mostrando los aspectos relevantes que caracterizan la cultura costeña. La producción de letanías es presentada como una semiosis en la cual existen interrelaciones con otros espacios semióticos vinculantes. Lo que permite probar que “lo social” es más que el escenario o contexto de la elaboración y expresión del pensamiento de los hacedores de letanías, pues se constituye en su condición material y simbólica para construir un discurso carnavalesco que aborda los grandes temas de la actualidad con una lógica plagada de burlas, sátiras, irónicas, mofas y picaresca vinculadas con el goce del canto, la narración y la denuncia.

Palabras clave: Letanías, representaciones sociales, semiosfera, semiosis, cultura, contexto.

¹ He studied Social Research at Newbury College. Massachusetts USA. Postgraduate Diploma in Epistemological Paradigms of Qualitative and Quantitative Research at IAEU Instituto de Estudios Avanzados. He studied Teaching English to children at the University of California. San Diego, California. Master in Education, University of Antioquia, Medellín Colombia. PhD in Human Sciences, University of Zulia Maracaibo, Venezuela.

² Doctora en Educación por la Universidad Santo Tomás, Magíster en Lingüística por el Instituto Caro y Cuervo y Licenciada en Lenguas Modernas por la Universidad del Atlántico. Actualmente es profesora titular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en los programas de Doctorado Interinstitucional en Educación -Énfasis ELT Education-, la Licenciatura en Lenguas Extranjeras con Énfasis en Inglés y la Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés. Directora del grupo de investigación Intertexto.

The Litanies of the Barranquilla Carnival: Sign and symbol of Our Social Representations

ABSTRACT

In this paper, the litanies of the Carnival of Barranquilla are studied, as ways of representing social reality from the local, regional, national and international, it also highlights their popular power and lead during the four days of festivities, while showing relevant aspects that characterize the coastal culture. Litanies productions are presented as a semiosis in which there are interrelationships with other binding semiotic spaces. What allows us to prove that “the social” is more than the scenario or context of the elaboration and expression of the thinking of the litanies makers, because “the social” constitutes its material and symbolic condition to construct a carnival discourse that addresses the great themes of the actuality with a logic plagued with teasing, satires, ironic, mocking and picaresque linked to the enjoyment of singing, narration and denunciation.

Keywords: litanies, social representations, semiosphere, semiosis, culture, contexto

As ladainhas do carnaval de Barranquilla: sinal e símbolo de nossas representações sociais

RESUMO

Este artigo apresenta um estudo da Ladainha de Carnaval, como formas de representar a realidade social do ambiente local, regional, nacional e internacional, é apresentado também incluem o poder popular exercida sobre eles e são protagonistas durante os quatro dias de festividades estão mostrando aspectos relevantes que caracterizam a cultura costeira. Lítania de produção é apresentado como um semiosis em que existem interações com outros espaços de ligação semióticos. O que nos permite provar que “o social” é mais do que o cenário ou contexto da elaboração e expressão do pensamento dos litanistas, pois se constitui em sua condição material e simbólica de construir um discurso de carnaval que aborda os grandes temas da atualidade com uma lógica atormentada por provocações, sátiras, irônicas, zombarias e picarescas ligadas ao prazer do canto, da narração e da denúncia.

Palavras chaves: Ladainhas, representações sociais, semiosfera, semiose, cultura, contexto

1. Introducción

La cultura es la representación de personas y colectivos sociales donde se comparten conductas estéticas, sociales, creencias, religiosas, tradiciones. Estas conductas poseen características que sirven para identificar y generar interacciones entre los sujetos y sus interpretaciones y, de igual modo, entre las diversas prácticas culturales que resultan de la interacción entre ellos y sus imaginarios más arcaicos.

Se comprende, entonces que, los valores de las tradiciones culturales, necesariamente, tienen su origen en ciertos aprendizajes ancestrales y, a partir de allí, se transmiten de generación en generación, por medio

de una fenomenología de rituales donde la oralidad, gestualidad, la música, la danza, el tropel de imágenes enmascaradas, surten el efecto empático de liberar la sensibilidad y la creatividad a través del ritmo y la danza de las palabras.

En tal sentido, el Carnaval de Barranquilla, puede interpretarse como el desarrollo de un tiempo donde la coexistencia cultural de tres etnias - la blanca europea, la negra de los esclavos africanos y la indígena que habitaban estas tierras – permite reproducir y multiplicar un sin número de valores míticos que vuelven sobre el mundo cotidiano para transformarlo en ese universo-otro, contradictorio, paradójico, donde la realidad pierde su sentido.

El Carnaval de Barranquilla es una fiesta que se enmarca en un tiempo que excede la noción de tiempo real y se hace ficción y fantasía, para traspasar todas las fronteras restrictivas de la racionalidad que permite dar rienda suelta al mestizaje como principio fundante que da luz a la colonialidad de América Latina; es decir, lo híbrido y lo intercultural.

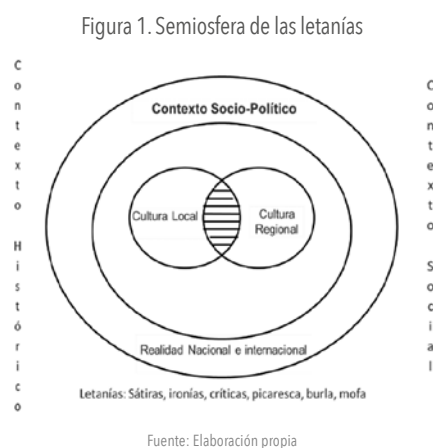
En la ciudad de Barranquilla, costa caribe de Colombia, se desarrolla, precisamente, cada año en el mes de febrero o en marzo, la muestra folclórica más representativa de su tradición cultural, o sea, su carnaval. Esta es la fiesta popular más célebre de Colombia. Se conmemora anualmente durante los cuatro días previos al Miércoles de Ceniza -sábado, domingo, lunes y martes de Carnaval. Esta manifestación cultural fue declarada “Patrimonio Cultural de la Nación” por el Congreso Nacional de Colombia en 2001, y “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad” por la Unesco en 2003. En la ciudad se desarrollan múltiples manifestaciones folclóricas como danzas, bailes, cantos, juegos, leyendas, cuentos y supersticiones, entre otras actividades, muchas de las cuales alcanzan su máxima expresión durante ese tiempo de Carnaval.

Los motivos que condujeron al desarrollo de este estudio acerca de las letanías se derivan de nuestro interés particular en el tema de la interculturalidad, el folclore y a trabajos previos relacionados con la metodología cualitativa que ponen de presente la descripción y el análisis de la información desde una perspectiva situada que, para el caso, retoma de la teoría del discurso y los estudios semióticos ejes importantes para comprender las letanías como formas estructurantes de lo social. A nuestro modo de ver, el estudio de las letanías como signo y símbolo de las representaciones sociales de Barranquilla se suscribe en una comprensión de lo glocal como eje posibilitador de acciones situadas, pero pensadas globalmente (Beck, 2008) en las que la localización geográfica de un evento -como es el caso del Carnaval de Barranquilla- no impide a los letanieros reflexionar sobre tendencias o sucesos globales.

Teoría del discurso y semiosis de la representación social

Una teoría de los discursos sociales es un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la Semiosis social. Por semiosis social se entiende la

dimensión significativa de los fenómenos sociales en tanto que procesos de producción de sentido (Verón, E. 1993). Una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis que, pese a su trivialidad aparente, hay que tomar en serio: Toda producción de sentido es necesariamente social: no se describe ni explica un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales de producción. La figura 1 que se presenta a continuación, permite ilustrar la manera como la comprensión de un hecho o evento no es asilado o localizado, sino más bien atravesado por otras esferas vinculantes que a su vez, no escapan de fuerzas y condicionamientos sociales e históricos, permitiendo la producción de sentido en una intersección comunicativa.



Esta Semiosis ha permitido una transición de la historia social de la cultura a una historia cultural de lo social como bien lo señala (Chartier, 1992). Esto impone que se tome distancia con respecto a los principios que fundamentaban la historia social de la cultura en su acepción clásica. Se marca una primera separación con respecto a una concepción estrechamente sociográfica que postula que las divergencias culturales están organizadas necesariamente según una división social construida de antemano. Se debe rechazar esta dependencia que relaciona las diferencias en las costumbres culturales con las oposiciones sociales dadas a priori, ya sea en la escala de contrastes macroscópicos (entre las élites y el pueblo, entre los dominadores y los dominados), o en la escala de las diferenciaciones más menudas (por ejemplo, entre los grupos sociales jerarquizados por los niveles de fortuna y las actividades profesionales) a decir del mismo autor.

En efecto, las divisiones culturales no se ordenan obligatoriamente según una única clasificación de las diferenciaciones sociales, que supuestamente dirige tanto la desigual presencia de los objetos como las diferencias en las conductas. La perspectiva debe entonces ser la opuesta y, destacar, en primer lugar, el campo social (a menudo compuesto) donde circulan un conjunto de textos, una clase de impresos, una producción o una norma cultural. Una historia socio-cultural que privilegia a objetos, formas, códigos y no a grupos, puede ser considerada una concepción mutilada de lo social, que olvidó que otros principios de diferenciación, también plenamente sociales, podían explicitar -con mayor pertinencia- las separaciones culturales, tales como las pertenencias sexuales o generacionales, las adhesiones religiosas, las tradiciones educativas, las solidaridades territoriales, las costumbres de la profesión. Esta diversidad simbólica nos remite a la teoría de la representación social que al igual que la semiótica trata de rescatar los elementos subjetivos que cada ser humano tiene de la realidad.

Por otra parte, la operación que tiende a caracterizar las configuraciones culturales a partir de materiales que se supone son específicos de ellas (un ejemplo clásico de esto es la identificación que se hace entre literatura de buhonería y cultura popular) parece hoy doblemente reductora. Por un lado, asimila el reconocimiento de las diferencias a las únicas desigualdades de distribución; y por otro, ignora el proceso por el cual un texto, una fórmula, una norma crean sentido para aquellos que los reciben o se apropian de los mismos. En efecto, las letanías reúnen todas estas características, pues constituyen un discurso que reproduce o recrea las representaciones sociales del Caribe colombiano, que expresan toda su cultura, costumbres ancestrales, tradiciones, mitos creencias y modos de ser, de vivir y de concebir el mundo. Sin embargo, como actos comunicativos tienen el poder de interpelar otras visiones de mundo, mitos tradiciones y creencias (glocal). De dicho modo, la producción de sentido adquiere un carácter material de naturaleza representativa que, de acuerdo con (Patrón, 2010) comporta:

Un acto comunicativo que da cuenta del carácter o grado de significación que el letaniero narrador otorga al contenido sociocultural, lingüístico y a la realidad social. Las letanías como discurso carnavalesco permiten

reflejar la competencia diaantropológica, el nivel de conocimiento, la visión del mundo, el propósito social del grupo que las elabora (p.6).

El lenguaje nos manifiesta como seres en el mundo. Las letanías han sido la historia de una comunicación que ha marcado las concepciones mismas del pensamiento, el espacio y el tiempo, así la manera como nos relacionamos con la realidad y nuestro interés por interpretarla. Las letanías son actos de habla. Estos actos de habla se convierten en sí mismos en actos significativos de comunicación. Ellas reflejan nuestra idiosincrasia caribeña. Un caribe que se extiende más allá de la geografía latinoamericana y que posibilita a otros individuos identificarse con ciertos aspectos de comunión. No obstante, habría que precisar que aún entre las similitudes que se comparten con otros territorios del Caribe, el costeño barranquillero tiene una manera muy particular de hablar y significar que lo distingue de otros costeños (Espinosa, A. y Salcedo, A. 2012) y estos aspectos en su tono de voz, pausas, interjecciones y silencios, logran imprimirles a las letanías, jocosas melodías donde el acento es un ingrediente esencial. Estos efectos en la producción del habla tienen un sello característico que va tomando fuerza cada vez que circula entre los propios hablantes (lo que se conoce como nivel diaantropológico) que atrae a propios y a extraños.

A través de la “lengua barranquillera” se hace una modelación de la sociedad que revela a través de las letanías el modo de ser costeño y como éste se articula a la gran aldea global, pues toda noticia de relevancia mundial se articula a su manera de significarlas. El valor de las letanías como manifestación social reafirma la identidad cultural y la capacidad innata de producir creaciones literarias a partir de la lectura crítica que se hace del contexto local, nacional o internacional, siempre y cuando estas últimas noticias hayan tenido el impacto suficiente para insertarse en la cotidianidad.

Para el barranquillero de pura cepa, es decir, incubado en la cultura reproductiva de la tradición dionisiaca no existe otro orgullo que su carnaval transfigurado en una voraginosa urdimbre simbólica de befa, baile, danza, polvo, licencia sexual, flores, serpentina, alegría, risa, mamadera de gallo, ataque al orden social, político y religioso y crónica perenne de los hechos mundiales.

No obstante, más allá de los elementos de orden carnestoléndico que comportan cierto exotismo, (Colpas, 1998, pág. 69), se hace necesario develar reflexiones de tipo académico y literario (Colpas Gutiérrez, 2003) con la potencia para irradiar un campo de acción que permita comprender los procesos semióticos que subyacen a interrogantes del tipo: ¿cómo se pueden utilizar los elementos culturales pertenecientes al contexto local para la comprensión del mundo? y en otro plano: ¿cómo formar ciudadanos interculturales, pero al tiempo haciendo apreciación de la literatura popular nuestra y las otras alternas, para la comprensión de nuestro modo de vida y la de otros mundos distintos al nuestro? Es decir, a espacios semióticos vinculantes que hacen de lo social un enclave cognitivo operante (semiósfera) para la apuesta intercultural.

Las letanías como forma de representación social son otra forma creativa de selección de otras culturas en la que se denuncian aspectos de orden político, religioso, social con el uso de la sátira, la mofa, la burla. De tal suerte que, la sociolingüística y los estudios interculturales se enlazan. La cultura popular reproducida por los medios de comunicación masivos pretende homogenizarla con las culturas dominantes y reducirla a meras muestras folclóricas, donde proliferan imágenes de la espectacularización de la cultura que no hace factible comprenderla por lo difusa que se hace la distinción entre lo mágico o ficcional con la realidad social. Lo que dificulta establecer un compromiso entre el espectador y los mensajes de las letanías. En dicho sentido, lo social como condición material y simbólica para la producción estructurante de significados para interrogarse por el grado de realidad que tienen estas representaciones sociales (vía letanías) y los riesgos del compromiso con los problemas reales de nuestro mundo.

De las tradiciones de la oralidad a las representaciones sociales

El Carnaval se ha transmitido de padres a hijos, de generación a generación, llegando hasta nuestros días, y ha tenido como función primordial la de conservar los conocimientos ancestrales a través de los tiempos. El Carnaval de Barranquilla ha integrado todo el contexto del litoral Atlántico donde han convergido grupos folclóricos relatos, antropomórficos teogónico, escatológicos. Esta forma particular de transmitir desde tiempos anteriores

a la escritura, la cultura, la experiencia y las tradiciones de una sociedad a través de relatos, cantos, oraciones, leyendas, fábulas, conjuros, mitos, cuentos, etc., ha hecho interesante el Carnaval de Barranquilla para las integrantes de otras culturas que participan en él.

De tal manera esta fiesta, muestra una serie de costumbres que han prevalecido con el paso de los siglos, gracias a la tradición oral. Junto a la literatura culta - escrita, inalterable y de autor generalmente conocido, se ha desarrollado ésta otra manifestación literaria llamada popular y tradicional que muestra una extraordinaria calidad artística. Perteneciente al folclore, es decir, al “saber tradicional del pueblo” que, además de las costumbres, las fiestas, las creencias, incluye como aspectos destacados los cuentos las leyendas, las canciones y los romances. Este folclore literario es una de las más completas manifestaciones de la cultura y el modo de ser del gentilicio barranquillero.

Parte del encanto del Carnaval de Barranquilla se debe a la conservación de las tradiciones. La creatividad de las letanías es una de ellas. Ellas son muy importantes y son bien representativas de la sociedad barranquillera, costeña y colombiana en general. Las letanías son manifestaciones de la tradición oral del Carnaval de Barranquilla. Están representadas por grupos de personas llamadas “Letanieros”, guiados por un solista, que pronuncia una serie de súplicas o invocaciones breves a Dios o a los Santos en forma recitada o cantada y un coro que son las demás personas que participan en la oración, repiten o contestan los versos en forma coro cantado. La hispanista Fierro (2000) cuenta que el Carnaval surgió en la Europa de la Edad Media como una respuesta popular a la solemnidad impuesta por la Iglesia católica: “El hombre medieval, abatido por el orden universal impuesto por las jerarquías del clero y la nobleza, concebía los festejos como su Reino, y reía” (Fierro, 2000, pág. 86).

Las letanías que en el carnaval de Barranquilla ocupan un espacio relevante, denotan el rito católico en forma de burla, ironía y sarcasmo y surgen por primera vez en un 20 de febrero de 1930, cuando José Dolores Gutiérrez, Isaac Morón, Euclides Cabrera, Paulo Ballesteros, Pedro Cera, Joaquín Pérez, Tomás Ahumada y Alfonso Escalante, estaban bebiendo en la calle 17 con la carrera 22, calle Soledad con callejón de Ceiba. De pronto se

les acabó el ron y no tenían dinero para comprar más. Como estaba tan contento y quería seguir la juerga, José Dolores Gutiérrez quién venía de misa, les dijo a sus compañeros que crearan un disfraz para 'levantar billete para comprar más ron'. Vino entonces el dilema de disfrazarse, sí, pero ¿de qué? Entonces Isaac Morón les contó que él había visto en Ciénaga un grupo que se ponía un capuchón negro y cantaba versos picantes y jocosos y así ganaban dinero. Consiguieron una libreta, escribieron unos versos y se fueron a recorrer las calles del barrio vestidos como estaban. Poco tiempo después reunieron el dinero y compraron otra botella de ron. Al final del día estaban muy cansados, pero aun así se reunieron y acordaron que al día siguiente todos estarían vestidos con un traje de mujer negro. Bautizaron al grupo El Capuchón Negro.

Con ese nombre fueron conocidos hasta que mataron a Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Entonces José Dolores y sus amigos quisieron hacerle un homenaje y, pese al peligro, declarar públicamente su militancia liberal por lo que rebautizaron el grupo de letanías y lo llamaron Las Ánimas Rojas de Rebolo (Fundación carnaval de Barranquilla, 2015).

Los grupos de letanías critican, censuran y bromean sobre la actualidad local, Nacional e internacional, sobre temas del diario vivir y del Carnaval. La vestimenta y su contenido reflejan el estrato o barrio de donde proceden. La estructura de la letanía es sencilla, son versos que riman. Las letanías no tienen ni coreografía ni acompañamiento musical. Generalmente el solista lee los versos que lleva consignado en un libro y a su alrededor se sitúa el coro quien contesta de forma responsorial. Son rezos y coros. En las letanías es importante la claridad y tonalidad con que se recitan los versos.

Las letanías se construyen a partir de las representaciones sociales que se han visto reflejadas en los escenarios de la vida pública barranquillera (nacional o internacional). En sentido amplio la representatividad social se encuentra en la experiencia acumulada por la humanidad a lo largo de la historia, escenario donde cristaliza la cultura, que va a asumir sus peculiaridades en cada contexto socioeconómico concreto. Luego, por medio de tradiciones, creencias, normas, valores, llega a cada hombre con expresiones de la memoria colectiva

y es a través del lenguaje que se transmite todo este arsenal cultural que es determinante en la formación de las representaciones sociales.

Este concepto se presenta por primera vez en la obra de (Moscovici S. &, 2003) donde explica que:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación... son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo. Es una organización de imágenes y de lenguaje. Toda representación social está compuesta de figuras y expresiones socializadas. Es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Implica un re entramado de las estructuras, un remodelado de los elementos, una verdadera reconstrucción de lo dado en el contexto de los valores, las nociones y las reglas, que en lo sucesivo, se solidariza. Una representación social, habla, muestra, comunica, produce determinados comportamientos. Un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares, emitidos en una u otra parte, durante una encuesta o una conversación, por el "coro" colectivo, del cual cada uno quiéralo o no forma parte. Estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen. Cada universo tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de la representación... (Moscovici S. , 1979), citado por (Perera, 2005, pp.17-18).

Las letanías como forma de manifestación social hacen parte de la identidad del pueblo barranquillero y del caribeño en general, que procura a través de ellas escenificar en su vivencialidad el contexto socio-cultural local, regional y nacional, e incluso internacional,

suscitando un interés para la sociedad barranquillera en cuanto a la forma picaresca en que se muestra dicha realidad, concepción que se enmarca como literatura popular.

Las letanías son una de esas mofas que adornan la celebración derivada de la rica tradición oral que hemos conservado y aún continúa alimentando con alegría a los costeños. Señala (Díaz Bayuelo, 1993) que un mal pensamiento, una crítica, una indirecta bien directa o simplemente la verdad, son elementos que hacen de las letanías uno de los principales atractivos de la cultura popular del Carnaval de Barranquilla. Los grupos de letanías se constituyen en la atracción del barrio; de puerta en puerta van pregonando sus rezos, pintorescos algunos bastantes atrevidos. Las letanías están organizadas en versos de diferentes tonos: el suave, el de término medio y el de “término mondongo”, o sea, las letanías “coloradas”, las que “van del ombligo para abajo”.

La cultura caribeña está fundamentada en la jocosidad y en burlarse de los hechos que les afectan entrañando un desparpajo frente a las preocupaciones que giran en el ambiente. La gente caribeña no se obnubila ni le guarda respeto supremo a hechos que pueden ser venerados por otros pueblos. Es así como en el Carnaval se conmemora una batalla, pero de flores y una Gran Parada, pero no militar sino folclórica y tradicional.

Interacción simbólica entre semiótica y semiósfera

El Carnaval es una experiencia de afectividad semiótica, un gran teatro, de múltiples escenarios e innumerables actores que escenifican la vida, local, regional y nacional, pero articulada a la gran aldea global. Las letanías conforman una gran semiósfera que representa al medio local como un espacio delimitado con respecto del espacio que lo rodea, lo regional y nacional que sería el espacio extra semiótico, divididos por una frontera de puntos que pertenecen a ambos, que actúa como filtro y traductor.

El concepto general de la semiósfera (Lotman, 1990) remite a la idea de que el espacio de la semiosis no es homogéneo ya que existen esferas únicas de sentido así como “semiósferas particulares” que serían los espacios individuales o pertenecientes a los distintos grupos (de letanías) sociales e históricos, que se tocan

en los límites y puntos de fronteras, actuando estos como filtros y traductores. Aunque los diversos sistemas semióticos no aparecen definidos de forma inequívoca en el planteamiento de (Lotman, 1990), el concepto de cultura, ligado indisolublemente al de semiosis, actúa como un estructurador.

Para (Lotman, 1990), los puntos de la frontera de la semiósfera pueden ser equiparados a los receptores sensoriales que traducen los irritantes externos al lenguaje de nuestro sistema nervioso, o a los bloques de traducción que adaptan a una determinada esfera semiótica del mundo exterior a ella. En este sentido la semiósfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiótica.

De allí que las letanías del Carnaval de Barranquilla solo pueden ser comprendidas en el contexto carnavalesco y en micro esferas de semiósferas como las localidades e inclusive, en espacios más reducidos como los barrios de la ciudad. Esta idea se centra en dos puntos, según (Lozano, 1998): brinda la idea de que hay un mundo que se habita y la noción de que los mecanismos de traducción y filtro integran lo extra semiótico, lo cual implica una concepción del intercambio comunicativo como un proceso de recodificación.

Algo bien importante acerca de las letanías es que éstas están históricamente contextualizadas y las letanías de un año pierden vigencia para el siguiente. Este tipo de acercamientos al lenguaje históricamente contextualizado permiten el análisis de facetas que generalmente no son abordados por la lingüística tradicional. Esta traducción se articula dando sentido a la realidad extra semiótica, es decir, otorgando sentido dentro de alguno de los sistemas semióticos. El concepto de cultura estructura espacios inter semióticos o interculturales que evidencian la manifestación socio cultural representada en las letanías como forma de literatura popular que recrea la idiosincrasia Caribe del barranquillero.

Estos sistemas semióticos y “el ejercicio del poder recreado” se evidencian en el discurso de las representaciones sociales (DRS). Las cuales tratan sobre el conocimiento de la cotidianidad o del sentido común. Se construye una semiosis cultural al considerar el contexto social, el pensamiento, la expresión, el sentimiento y de la acción de los grupos de letanías que participan en el Carnaval. Se enfatiza la participación

activa y creativa de los grupos en la interpretación de la realidad y en su construcción y cambio. En efecto, En el acto de representación siempre se relaciona un sujeto (grupal e individual) con un objeto determinado. Representar es, en el sentido exacto de la palabra, volver a presentar, o sea, re-producir, que no reproducir, un objeto cualquiera mediante un mecanismo alegórico. Esta re-producción siempre es subjetiva en última instancia.

Las letanías son una forma de educación basada en la interpretación de la cultura que contiene o circunda a través del nativo de Barranquilla o de todo aquel que se siente barranquillero. Esta educación cultural pudiera considerarse como transdisciplinaria, al encontrarse en los distintos estratos y niveles de formación de los individuos que las representan. Las representaciones han circulado en el contexto caribeño, dando forma a nuestros modos de pensar y creando contenidos de pensamiento. Estas no son únicas, ya que diferentes representaciones pueden coexistir en una misma sociedad. Las representaciones son teorías o formas de sentido común, socialmente elaboradas y compartidas, que les permiten a los individuos interpretar y entender su realidad, orientar y justificar los comportamientos de los grupos. Como sucede con las letanías en la semiosis del Carnaval de Barranquilla.

La representación social asume otra postura importante, ya que no se puede estudiar el pensamiento del individuo sin su contexto social, porque todo lo que ocurre tendrá que ver con la estructura económica, social, cultural, política, de poder; sin embargo esta teoría social es de interés por diferentes disciplinas como la antropología por lo que ésta significa en la cultura, la sociología se encuentra inmersa en la simbolización de la colectividad y la psicología se interesa por los procesos representativo del individuo en la sociedad.

Una educación cultural transdisciplinaria significa ver todo un contexto social desde los estratos más altos hasta las zonas más deprimidas de la sociedad barranquillera; como cada una percibe su medio ambiente de diferente manera. En la zona suroccidental de la ciudad, las letanías son de corte más crítico que satírico o burlón que en la zona central, nororiental y del norte de la ciudad, donde prevalece lo burlesco. Los atuendos, el lenguaje usado son reflejo entre otros de la procedencia del grupo

que genera la representación social de las letanías. Éstas consideradas como formas de representación a partir de su medio natural, familiar, social y sobre todo cultural, hacen que la educación juegue un papel fundamental para la implantación de una educación cultural acorde al espacio social.

(Rodríguez, 2003, pág. 142), señala que “la tradición oral es conforme a la gran escuela de la vida, es religión, historia, recreación y diversión”. En Barranquilla como en muchas partes del mundo, sus saberes locales permanecieron en la memoria y se han expresado en mitos, cuentos y cantos o en narraciones épicas. De allí que las expresiones orales de muchos pueblos cobren valor como forma de preservar su cultura e identidad, proporcionando así una visión antropológica, histórica, representación oral y la representación científica del pueblo. Tomadas como objeto y fuente de reconstrucción histórica, las letanías configuran un corpus que posibilita entender la idiosincrasia y sentir de todo un pueblo, tal como lo afirma (Pageau, 2013, pág. 48) al considerar que “Las tradiciones orales asumen responsabilidades en la reconstrucción histórica alcanzando el estatus de historia oral”. Convirtiéndose así las letanías, en la gran tradición de los pueblos de la ribera del río Magdalena.

El rescate de lo oral hace parte de la afirmación de los pueblos que creativamente producen sentidos que la escritura no es capaz de asir. La (ONG, 1997, pág. 12), recalca el origen “abrumadoramente oral “ del lenguaje. Las razones para defenderlo son muchas: el pensamiento se relaciona de modo articulado con el sonido, el lenguaje existe como hablado u oído independientemente de la escritura, muchas lenguas existieron y se transformaron en otras sin haber llegado a la escritura. A pesar de estos fundamentos, la oralidad ha sido cuestionada y desprestigiada desde la aparición de la escritura y de la imprenta ya que las últimas se han transformado en las modalidades establecidas para la transmisión del conocimiento.

A lo largo de sus escritos (ONG, 1997) se refiere al lenguaje “ no verbal” (gestos, vista, tacto) como sustituto del habla, haciendo notar que el primero existe y se formula después a partir de su uso mientras que el segundo, se crea y se usa después. Se refiere también al lenguaje con el término “dialectos”, a los cuales describe como “la variación regional de una lengua de

la cual sus habitantes no conocen su historia semántica” (ONG, 1997, pág. 35). En las letanías la importancia de la tradición oral (De Friedemann, 1985) cobra mayor validez cuando se accede a las semiósferas y las cargas semánticas que juegan con los límites y recrean alegóricamente signos posibles que llenan la cultura.

2. Metodología

El análisis semiótico indaga por la comprensión de sentido de los enunciados que constituyen un texto o corpus. Para la semiótica cultural (Lotman, 1990) esta comprensión de sentido está vinculada a la identificación interrelacionada de distintos planos de análisis (lingüístico, social, religioso, político, etc.) que revelan la manera en que las semiósferas interactúan entre sí para tener un efecto comunicativo de la realidad. Para el análisis semiótico de las letanías en clave de representaciones sociales se tuvieron en cuenta varios elementos 1) el carácter o grado de significación y su efecto ilocutivo, 2) la relación sujeto-objeto y su valor representacional y 3) su composición literaria y carga interpretativa. En aras de situar la discusión, se toma de un corpus mayor (de alrededor de 50 letanías) algunos textos (letanías) que permiten ejemplificar cuestiones muy puntuales (uso del lenguaje, cambios en la estructura, juegos de símbolos y palabras, visión de mundo, nivel de conocimiento y propósito comunicativo social) que matizan variaciones importantes del contexto discursivo en la composición de las letanías.

3. Discusión de los resultados

En el plano lingüístico las letanías se definen como actos comunicativos que dan cuenta del carácter o grado de significación que el letaniero otorga al contexto sociocultural, lingüístico y a la realidad social objeto de versificación. Las letanías como discurso carnavalesco permiten reflejar la competencia diantropológica (fuerza significativa), el nivel de conocimiento, la visión del mundo, el propósito social del grupo que las elabora.

Ejemplo de letanías:

*Rezo: El vecino que vive atrás
Está sufriendo un engaño
La mujer lo pone a trapeá*

y ella cantando en el baño

*Coro: Y camina como conejo
Porque lo tiene de pendejo*

*Rezo: y el que viene de frente
Se las pica de muy guapo
Pero el cacho que tiene en la mente
No se lo tapa ni un esparadrapo.*

*Coro: Habla más que un loro
Y parece una plaza de toro...*

En el jolgorio carnavalero se hace burla de la infidelidad que es objeto, sobre todo en el hombre y en su preámbulo circulan en los medios de comunicación de masas, en las prácticas de los grupos que las elaboran, y se cristalizan en sus conductas. Las representaciones sociales de un objeto pueden variar de un grupo a otro, esta variación tiene su origen en la complejidad social, en fin, en el contexto histórico-cultural, social de los grupos de letanías.

Otro de los planos esenciales al momento de producir las letanías, es el religioso. A partir de allí el barranquillero expresa una parodia o contraposición a las oraciones católicas con que los peticionarios invocan a Jesucristo, a la Virgen o a los Santos como mediadores. Así lo describe (Soto Mazeneth, 2007, pág. 131) “encontramos el supuesto enfrentamiento entre dos simbologías culturales representativas de una realidad: Don Carnal y Doña Cuaresma, o lo que es lo mismo, entre lo burlesco y lo sacro”. Con el Carnaval, se pasó del canto religioso, sacro, a la burla mundana; pero conservando cierto ritual.

Los grupos de letanías enfilan sus baterías hacia los temas de actualidad: contra los ladrones, contra los hombres y las mujeres infieles, contra el fútbol; y, sobre todo, contra aquellos a quienes no les gusta el Carnaval de Barranquilla. Se hace presente de esa forma algunos aspectos de la carnalización expuestos por Bajtin (Bajtin, 1971) donde sostiene que: puede presentar en algunos una creencia religiosa, la ruptura de la vida cotidiana y el estímulo a la imaginación. O solo, una fiesta por diversión. El pueblo que participa de esta festividad, se opone a lo real, porque rompe las estructuras de la realidad.

He aquí algunos versos:

*En la Clínica de La Policía
Pasó un caso muy extraño
Un muchacho drogado mantenía
Y que fue violado en el baño*

*Coro: Con el estornudo que recibió
El pantalón se le cayó*

*Rezo: Un agente de la policía
Hizo una cirugía rara
A su esposa que bien la quería
Con trompá le cambió la cara*

*Coro: Tiene que ser un cualquiera
o un loco de carretera*

*Rezo: En Malambo, ¿qué está pasando
Con las reinas homosexuales
Todas se están matando
Por sus glúteos conyugales*

*Coro: Se inyectan con silicona
Para verse nalgonas y tetonas*

Además de lo burlesco, las letanías son también una denuncia social. Aquí se señala el maltrato a la mujer, precisamente, por un agente de la policía que debería estar dedicado a preservar el orden establecido, la moral y las buenas costumbres. Se cita, además, un hecho ocurrido con los homosexuales que se inyectan silicona y grasas hasta ocasionarse la muerte.

Las letanías como producciones orales poseen un carácter literario dentro de este ámbito, su estructura se fundamenta en cuartetos de siete u ocho sílabas que combinan primer verso con tercero, y segundo con cuarto en una estructura responsorial. Los rezos son acompañados o respondidos por otra estrofa de dos versos denominada Coro. Sus versos contienen críticas, denuncias, mensajes, cuestionamientos y burlas que narran con un alto sentido del humor la vida cotidiana.

Las letanías también acompañan a la reina viuda el martes de Carnaval durante el entierro de Joselito

Carnaval. Las cuales desembocan en un concurso que se desarrolla en el centro de la ciudad o plaza pública. (Bajtin, 1971), sostenía que el momento primordial de lo carnavalesco era el carnaval y su espacio por excelencia era la plaza pública. No eran los únicos lugares, pero generalmente se desarrollaban allí. En este evento toma fuerza la tradición oral y se da rienda suelta a la imaginación, creatividad e ingenio popular. Los grupos participantes critican, bromean y hacen uso de la sátira aprovechando el humor que caracteriza al hombre caribeño.

El investigador Edmundo Ramos Vives, escribió en el prólogo del libro *Letanías*, un aporte al Carnaval, cuyo autor es Renny Padilla, lo siguiente:

(...) del vientre de los carnavales nacen las letanías; es decir, ese discurso en verso casi siempre de carácter paródico, que combina realidad-ficción y del que participan los letanieros y el público que se encarga de escuchar lo recitado, leído o cantado, para reír o rabiar, gozar y disfrutar de las críticas, con comentarios, las ocurrencias alabanzas referidas a sucesos, acontecimientos y personajes de la vida local, nacional y universal (Espinosa, 2014)

Según la folclorista María del Carmen Meléndez:

(...) las caretas, las letanías y los disfraces procuran al hombre un escape de sí mismo, porque detrás de ellos puede decir con libertad lo que piensa; puede dar rienda suelta a las extravagancias de su temperamento, y puede dar rienda al salvaje que aún vive en él. (Melendez, 2014). p.1.

La creatividad del barranquillero en el diseño de lo que hoy representan los personajes de nuestra cultura, ha sido un gran aporte al *Carnaval de Barranquilla*, lo han hecho merecedor de un nuevo modelo de *Carnaval* en el imaginativo mundo de “la fanfarronería carnavalera”.

En todo caso, la representación social que produce las letanías siempre es portadora de un significado asociado que le es inherente a una visión simbólica. Al ser formulada por sujetos sociales, no se trata de una simple reproducción, sino de una complicada construcción en la cual tiene un peso importante, además del propio objeto, el carácter activo y creador de cada individuo, el grupo al que pertenece y las constricciones y habilitaciones que lo rodean.

Esta perspectiva trata de identificar los signos culturales y las representaciones del medio ambiente por parte de los sujetos sociales. El ambiente tiene un carácter polisémico, para un *letaniero* de un barrio del suroccidente de Barranquilla puede ser sólo un espacio físico, pero para otros grupos sociales adquiere otra significación más profunda, como se puede observar a continuación. Tomemos como ejemplo el tema (el hijo de Shakira) Milán Piqué Mebarack:

Los Turpialitos de la Normal La Hacienda

Coro: Parece puro cuento

Pero va a estudiá en Barlovento (el barrio más humilde y marginal de la ciudad)

Rezo: Lo que no sabía Piqué

Me lo dijo su madrina

Lo que le mandaron fue

Un bulto de Bienestarina (alimento que el Bienestar familiar da a los niños pobres)

Coro: Niño que es feliz

Coro: Se alimenta con chicha de maíz

Rezo: Los niños del mundo entero

Se preguntan el porque

Que no tiene pá un tetero

Siendo el hijo de piqué

Coro: Sea llevao o sea pupero

De Shakira el primero.

Así se reseña la situación de Venezuela:

Coro: El país Bolivariano

Pueblo valiente, guerrero y duro

Dos presidentes tiene el país hermano

Uno podrido y otro maduro

Rezo: Pobre Venezuela

No tiene a quien le duela

En el plano semiótico, la letanía es un acto de pensamiento en el cual un sujeto se relaciona con un objeto. A través de operaciones mentales ese objeto es sustituido por un símbolo, el cual se hace presente

cuando el objeto está ausente. En este proceso de representación semiótica, las personas representan la realidad y en esa representación quedan plasmados sus valores, su posición política, su religión, ideología, etc., en una semiosis en que las interpretaciones y el punto de vista de los individuos, así como la posición del grupo al representarse implican mecanismos de analogía respecto al objeto según la focalización a la cual éstos pertenecen. Cada representación es la asunción que el individuo le da a un hecho determinado o circunstancia que rodea a ese mismo hecho.

El signo o representamen (que es el nombre técnico que emplea Peirce, según (de Barrena, 2003, pág. 63) es “algo que está para alguien en lugar de algo bajo algún aspecto o capacidad”. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o quizá un signo más desarrollado. Ese signo creado es al que llamo interpretante del primer signo. Este signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de algo no en todos sus aspectos, sino sólo en relación con alguna idea a la que a veces se ha llamado la base (ground) del representamen.

El objeto es aquello por lo que está el signo, aquello que representa. El interpretante es el signo equivalente o más desarrollado que el signo original, causado por ese signo original en la mente de quien lo interpreta. Se trata del elemento distintivo y original en la explicación de la significación por parte de Peirce y juega un papel central en toda interpretación no reduccionista de la actividad comunicativa humana. Este tercer elemento convierte a la relación de significación en una relación triádica —frente a todo dualismo cartesiano o estructuralista post-saussureano—, pues el signo media entre el objeto y el interpretante, el interpretante relaciona el signo y el objeto, y el objeto funda la relación entre el signo y el interpretante.

De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. En otros términos, se trata de “un conocimiento práctico” (Jodelet, 2001). Esta insistencia por rescatar las creencias de la gente y por revalorizar sus teorías del mundo más allá de lo que suponen los cánones academicistas es una ganancia de primer orden para las ciencias sociales en su esfuerzo por descender del pedestal, del distanciamiento positivista, y llegar a las masas. De las definiciones

de representación una de las más aceptadas por su naturaleza sintética y generalizadora, así como por su poder integrador ha sido la de (Jodelet, 2001) que dice:

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales representaciones presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (2001, p. 474).

Las representaciones sociales cumplen unas funciones, entre las que se destacan: a) que los individuos convierten una realidad extraña, desconocida, en una realidad familiar; b) permiten, además, la comunicación entre los individuos. La naturaleza simbólica y la construcción social de la realidad a partir del lenguaje conllevan representaciones socialmente compartidas, contenidos cargados de significado; c) cuando las personas comparten significados sobre eventos y objetos existe la posibilidad de que se relacionen entre ellas. De modo que las representaciones sociales contribuyen a la formación, consolidación y diferenciación de grupos sociales; d) las representaciones sociales guían la acción social. A partir de la representación (que describe, clasifica y explica la realidad) los individuos definen las situaciones y así organizan y orientan su acción, definiendo la finalidad; e) así, las representaciones sociales sirven para justificar las decisiones, posiciones y conductas adoptadas ante un hecho.

Para resumir, se acepta que toda representación social posee los siguientes rasgos (Jodelet, 2001, pág. 478)

- a) siempre es la representación de un objeto.
- b) tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- c) tiene un carácter simbólico y Significante.
- d) tiene un carácter constructivo.

e) tiene un carácter autónomo y creativo.

Los carnavales, en general como el de Barranquilla, representan una serie de costumbres que han prevalecido con el paso de los siglos. Una de esas tantas mofas que adornan la celebración se deriva de la rica tradición oral que hemos conservado y aún continúa alimentando con alegría a los costeños. El carnaval es una experiencia semiótica, un gran teatro, de múltiples escenarios e innumerables actores que escenifican la vida, local regional y nacional, pero articulada a la gran aldea global.

Los temas de las letanías nunca pasan de moda, porque están a la par de los acontecimientos del mundo y conocen los chismes de Barranquilla y toda Colombia, y los pregonan con la típica chispa costeña.

4. Conclusiones

Las letanías como productos culturales en el marco del carnaval han sido objeto de distintos estudios que destacan su literacidad, creatividad lingüística, aporte a la tradición oral y la historia, su composición simbólica, entre otros elementos. Sin embargo, este análisis en particular, sin abandonar los elementos antes mencionados se ha detenido en la comprensión de las letanías como representaciones sociales que traen a la superficie la manera como se representa la realidad y se la dota de significado.

En este entramado conceptual, las funciones simbólicas y constructivas comportan un doble efecto *exponer (denunciar) y entretener* que vinculan elementos posibilitadores de construcción y cambio de la realidad. Se trata de unas construcciones literarias bizarras con el poder de hacer mofa de aquello que socialmente ha sido tema de discusión, anecdótico o polémico. Esta relación con el tema-objeto permite organizar y orientar un punto de vista cargado de formas de ver y pensar el mundo, accediendo a otros mundos posibles (semiosis cultural). No se trata simplemente de un temario aislado sino de la comprensión de semiósferas operantes para estructurar el pensamiento y producir un discurso carnavalesco capaz de ganar aceptación y reconocimiento. Ciertas letanías tienen el poder de convocar realidades locales, lo que posibilita la intercomprensión, la interpelación y el mutuo reconocimiento en situaciones cotidianas de la vida.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1971). Carnaval y literatura., *Revista Eco*(129), 311-338.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Madrid: Gedisa.
- Colpas Gutiérrez, J. (9 de marzo de 2003). "El Carnaval de Barranquilla: Objeto de estudio e investigación". *En: El Heraldillo Dominicano*, págs. 6-7.
- Colpas, Gutiérrez, J. (1998). Historiografía del carnaval de Barranquilla., *XII Congreso de historiadores de Colombia*, (págs. 60-84). Popayán: Universidad de Popayán.
- de Barrena, S. F. (2003). *La creatividad en Charles S. Peirce: abducción y razonabilidad*. Madrid: Antrhopos.
- De Friedemann, N. S. (1985). *Carnaval en Barranquilla*. Barranquilla: Editorial La Rosa.
- Díaz Bayuelo, Y. ((21 de Febrero de 1993). LAS LETANÍAS: EN EL CLAVO. *El Tiempo*, pág. 04. *El tiempo*, pág. 04.
- Espinosa, P. A. (2014). Las letanías del carnaval de Barranquilla, Colombia: entre la estructura y el sentido. *Razón y palabra*, (88), 4-28.
- Espinosa, A. y Salcedo, A. (2012). *Sociolingüística urbana*. Editorial Universidad Autónoma del Caribe.
- Fierro, G. C. (2000). *La seriedad y la risa: la comicidad en la literatura ejemplar de la Baja Edad Media* (Vol. (Vol. 7)). Mexico: UNAM.
- Fundación Carnaval de Barranquilla. (2 de febrero de 2015). Obtenido de <http://www.carnavaldebarranquilla.org/el-carnaval/las-animas-rojas-de-rebollo.html>
- Jodelet, D. &. (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. *As representações sociais*, 17-44.
- Lotman, I. (1990). *El texto en el texto*. Londres: Taurus.
- Lozano, J. (1998). La semiosfera y la teoría de la cultura. *Revista de Occidente*, (145-146).
- Meléndez, M. d. (2 de 02 de 2014). El caso de Huellas de Africa: "Hablando de letanías: constructos sociales de identidad". Barranquilla: , Costa Caribe, Colombia.
- Moscovici, S. &. (2003). *La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici*. Castorina, JA (Comp), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. (111-152, Ed.)
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*, (Trabajo original publicado en 1961). Buenos Aires: Huelmal. .
- ONG, W. Y. (1997). *Escritura & Oralidad*. México.: FCE.
- Padilla Rolong, R. (2002). *Las letanías más allá del carnaval*. Barranquilla: Inédito.
- Pageau, F. V. (2013). *On the streets and in the book: text, subtext and context in Lyon's Chevauchée de l'asne, 1566*. Lyons: Chevaux.
- Espinosa-Patrón, Alejandro (2010). *Lexicón del carnaval de Barranquilla*. Barranquilla: Uniautónoma.
- Pedroza, R. (2002). Interdiscipliniedad y Transdiscipliniedad en los Modelos de Enseñanza de la Cuestión Ambiental. Cinta de Moebio. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 15, 60-78.
- Pereira, I. G. (2008). Representación social de la salud en estudiantes de 3º año de la carrera de Mecánica y Psicología. *Pedagogía Universitaria*, 13(3).
- Perera, M. (2005). *Sistematización crítica de la teoría de las Representaciones Sociales*. La Habana: Inédito], tesis en opción al grado de doctor en Ciencias Psicológicas.
- Rodríguez, J. A. (2003). El fondo Nina S. de Friedmann de la Biblioteca Luis Angel Arango., *Boletín Cultural y Bibliográfico* 40(64), 142-145.
- Soto Mazeneth, R. &. (2007). *Carnaval Mito y Tradición*. Barranquilla: Cultura Caribe.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Editorial Gedisa.